

Durante su marcha fué bien recibido el gobernador en todas partes, y cuando llegó á las ciudades de San Miguel y de Trujillo, le acogieron con leal entusiasmo los vecinos, que facilmente reconocieron su autoridad, aunque no mostraron mucho empeño en tomar parte con él en la próxima contienda.

Despues de perder mucho tiempo en estas dos ciudades continuó su marcha y á principios de 1542 llegó al campamento que tenia en Huancabamba. Holguin habia fijado sus reales á alguna distancia de los de su rival, porque segun costumbre habia nacido una rivalidad entre los dos capitanes, por aspirar ambos al mando supremo de Capitan General del ejército. El cargo de gobernador conferido á Vaca de Castro parecia incluir el de general en jefe de las tropas. Pero Vaca de Castro era un literato, criado para el foro, y cualquiera que fuese la autoridad que se arrogase en materias civiles, creian los dos capitanes que los negocios de la guerra los pondria en manos de otros. Poco conocian el carácter de aquel hombre.

Aunque no sabia de las cosas militares sino lo que cualquier hidalgo alcanzaba en aquel siglo belicoso, el gobernador conocia que confesar su ignorancia y fiar á otras manos el manejo de los negocios disminuiria mucho su poder, y acaso le haria despreciable á los ojos de aque-

llos hombres turbulentos de que se veia rodeado. Tenia valor y sagacidad, y confiaba en que podria suplir con la esperiencia de otros lo que en él faltase. Por su posicion podia contar con los servicios de los hombres mas capaces del pais, y con la ayuda de sus consejos se consideraba capaz de formar y llevar á efecto su plan de operaciones. Conocia ademas que no habia otro medio de sosegar la rivalidad de ambos capitanes que tomar para sí el puesto que era la causa de sus disensiones.

A pesar de eso comenzó á tratar con mucho tiento á los ambiciosos oficiales, y las reflexiones que les hizo por medio de algunas personas de juicio que les trataban con familiaridad, produjeron tan buen efecto que dentro de poco tiempo se consiguió de ambos que renunciassen sus pretensiones en favor suyo. Entonces Holguin, que era el mas discoloro, se presentó á él en la habitacion de su rival, en donde el gobernador tuvo ademas la satisfaccion de reconciliarle con Alonso de Alvarado. Costó algun trabajo, porque su rivalidad habia pasado tan adelante, que habian llegado á desafiarse.

Restablecida de este modo la armonía pasó el licenciado al campo de Holguin, donde le recibieron los fieles soldados con salvas de artillería y grandes aclamaciones de "Viva el Rey." Subió á un tablado cubierto de terciopelo y di-

rigió á las tropas una animada arenga: hizo que el secretario leyese en voz alta sus poderes, y el pequeño ejército le reconoció por representante de la corona y le prestó obediencia.

Envió en seguida Vaca de Castro la mayor parte de sus fuerzas en direccion á Jauja, mientras que él al frente de un pequeño cuerpo se encaminó hácia Lima. Allí fué recibido con las mas vivas demostraciones de alegría por los vecinos, que en general pertenecian al partido de Pizarro por haber sido el fundador y protector constante de su capital. Los vecinos, á la verdad, así que salió Almagro no perdieron tiempo en espeler del ayuntamiento á sus hechuras y en reconocer de nuevo la autoridad real. Con estas disposiciones tan favorables no tuvo el gobernador dificultad alguna en conseguir que los vecinos mas ricos le prestasen una gran suma de dinero. Peor resultado tuvo al principio su pedido de armas y caballos, pues que ya los de Chile habian recogido con mucho cuidado toda la cosecha. Pero como se detuvo todavia algnn tiempo en la capital, recibió antes de salir de ella auxilios muy importantes en armas y municiones, y agregó ademas á sus fuerzas un número considerable de reclutas.¹²

¹² Declaracion de Uscategui, Carta de Barrio Nuevo, MS.—MS.—Pedro Pizarro, Descub. y Carta de Benalcazar al Emperador, MS.—Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 1, cap. 1.—

Mientras entendia en estas cosas recibió noticia de que el enemigo habia salido del Cuzco é iba marchando hácia la costa. Entonces Vaca de Castro salió de Los Reyes con sus fieles soldados, y se encaminó directamente á Jauja, punto de reunion señalado de antemano. Allí pasó revista á sus tropas y halló que subian á unos setecientos hombres. La caballería, en que consistia su principal fuerza, era superior en número á la de su contrario, aunque no tan bien montada ni armada. En ella habia muchos caballeros nobles y soldados viejos, fuera de otros varios que se veian muy interesados en la lucha por tener grandes haciendas en el pais, y las habian abandonado para acudir al llamamiento del gobierno, y alistarse en sus banderas.¹³ Su infantería, ademas de las lanzas, estaba medianamente provista de armas de fuego; pero en punto á artillería, cuanto podia presentar se reducía á tres ó cuatro falconetes mal montados. Mas á pesar de estas faltas, el ejército del gobernador, si una fuerza tan insignificante es digna de este nombre, era tan superior en número al de su rival que podian considerarse las fuerzas como equilibradas.¹⁴

¹³ Los individuos del ayuntamiento de Arequipa, que se hallaban casi todos en el ejército, esponen con energía sus derechos á ser recompensados por haber abandonado al punto sus haciendas y tomado las armas al llamamiento del gobierno. Di-
cen que sin esta recompensa no seria imitado muchas veces su patriótico ejemplo. Este documento, importante por sus menores históricos, se halla en el *Apéndice* con el núm. 13.

¹⁴ Pedro Pizarro, Descub. Conq., MS.—Zárate, Conq. d

Al ver el reducido número de los Españoles asomará tal vez la risa á los labios del lector, para quien son familiares las grandes masas de gente empleadas en las guerras de Europa. Pero en el Nuevo Mundo, donde una multitud innumerable de Indios se tenia por nada, quinientos Europeos bien disciplinados se consideraban como un cuerpo formidable. Hasta la época de que vamos tratando no se habia visto ningún ejército que llegase á mil hombres. Pero no es el número de combatientes, segun lo he dicho ya en otra parte, lo que da importancia al combate, sino las consecuencias que dependen de él: la magnitud de la apuesta y la destreza y arrojo de los jugadores. Acaso mientras mas limitados sean los recursos mayor podrá ser el talento que se manifieste al usarlos, hasta que olvidando al fin la pobreza de los medios, fijemos nuestra atencion en la conducta de los actores y en la grandeza de los resultados.

Hallándose todavía en Jauja recibió Vaca de Castro una embajada de Gonzalo Pizarro, que ya habia vuelto de su expedicion á *las Canelas*,

Perú, lib. 4, cap. 15.—Carta de Barrio Nuevo, MS.

Carbajal habla de la política con que el gobernador atrajo reclutas á sus banderas, pagándoles con promesas y buenas palabras cuando le faltaba el dinero contante. "Dando á unos dineros á otros armas i caballos, i á

otros palabras, i á otros promesas, i á otros graziosas respuestas de lo que con él negociaban para tenerlos á todos muy contentos i prestos en el servicio de S. M. quando fuese menester." Dicho del Capitan Francisco de Carbajal, MS.

ofreciéndole sus servicios en la próxima campaña. La respuesta del gobernador dió á entender que no rehusaba enteramente un acomodo con Almagro, con tal que pudiera llevarse á efecto sin ofender la autoridad real. Deseaba acaso el evitar que la cuestion se decidiese en una batalla, porque vista la igualdad de ambas fuerzas consideraba que el resultado podria ser muy dudoso. Conocia que la presencia en el campamento de un enemigo á quien tanto odiaban los Almagristas, despertaria en ellos una desconfianza que haria inútiles todos los esfuerzos para conseguir la reconciliacion. No es tampoco muy probable que el gobernador quisiese introducir en su consejo un espíritu tan turbulento. Así es que escribió á Gonzalo dándole las gracias por la prontitud con que habia ofrecido su ayuda; pero la rehusó cortesmente, aconsejándole que se mantuviese en su provincia y descansase de las fatigas de su penosa expedicion. Al mismo tiempo le aseguró que no dejaria de aprovechar sus servicios cuando la ocasion lo pidiese.—Grande disgusto causó esta repulsa al altivo caballero.¹⁵

Las noticias que recibió el gobernador de los movimientos de Almagro le hicieron suponer que intentaba ocupar á Guamanga, lugar muy fuerte á treinta leguas de Jauja.¹⁵ Deseoso de

¹⁵ Zárate, Conq. del Perú lib. 4, cap. 15.

¹⁶ Cieza de Leon, Crónica, cap. 85.

poner en seguridad tan importante punto levantó inmediatamente el campo, y haciendo marchas forzadas, aunque con tal desarreglo que se habria visto en grave peligro si el enemigo hubiese estado cerca para aprovechar la ocasion, consiguió anticiparse á Almagro y se metió en la plaza mientras que su contrario se hallaba en Vilcas, á unas diez leguas de distancia.

En Guamanga recibió Vaca de Castro otra embajada de Almagro, con el mismo fin que la primera. El jóven capitán lamentaba de nuevo que hubiese comenzado la guerra entre hermanos, y proponia un acomodo sobre las mismas bases de antes. El gobernador se dignó ya contestar á estas proposiciones. Podia colegirse de su respuesta que le causaban alguna compasion la juventud y la inesperienza de Almagro, y deseaba tratarle de distinto modo que á los principales conspiradores, con tal de que pudiera apartarle de ellos. Pero es mas probable que solo tratara de alucinar á su enemigo con una apariencia de negociacion, para ganar tiempo á fin de corromper la fidelidad de sus tropas,

Insistió en que Almagro le entregase los que habian tenido una parte inmediata en la muerte de Pizarro, y que en seguida deshiciese su ejército. Con estas condiciones consentia el gobernador en olvidar sus actos de rebelion, y le vol-

via el favor real. Cuentan que junto con la embajada envió Vaca de Castro un Español disfrazado de Indio, con órden de que entrase en relaciones con ciertos oficiales del campo de Almagro, y consiguiese de ellos si era posible, que abandonasen su causa y volviesen á la obediencia. Por desgracia conocieron al emisario apesar de su disfraz, le prendieron, le dieron tormento y habiendo confesado todo lo ocurrido, le ahorcaron por espia.

Almagro dió cuenta de todo á sus capitanes. Las condiciones que proponia el gobernador era de tal naturaleza, que el hombre que aun tuviese una chispa de honor en su pecho no debia siquiera pensar en ella, y la indignacion de Almagro y sus compañeros subió de punto al ver la mala fé de su enemigo que se valia de artificios reprobados mientras en lo público se hallaba empeñado en una negociacion leal y franca. Temiendo acaso que lasseductoras ofertas del contrario consiguiesen al cabo vencer la constancia de algunas almas débiles, pidieron á una voz los capitanes que se cortase toda especie de trato, y se les hiciese marchar inmediatamente contra el enemigo. 17

17 Dicho del Capitan Eran- lib. 3. cap. 8.—Carta de Ventur- cisco de Carbajal, MS.—Zárate, ra Beltran, MS.—Gomara, Hist. Conq. del Perú, lib. 4, cap. 16. de las Indias, cap. 149. Herrera, Hist. General, dec. 7,

El gobernador entretanto, viendo que los alrededores de Guamanga no eran propios por su aspereza para las maniobras de la caballería, en que tenia principalmente su confianza, movió sus fuerzas hasta las llanuras cercanas, conocidas por el Valle de Chupas. Era tiempo de aguas y durante muchos dias tronó con furia la tempestad por entre aquellos cerros, descargando sobre el valle y sobre los tristes bivaques de los soldados tanta lluvia y agua nieve, que estaban estos mojados hasta los huesos y casi entumidos de frio.¹⁸ Por fin el 16 de Setiembre de 1542 trajeron noticias los exploradores de que las tropas de Almagro avanzaban con intencion al parecer de ocupar las alturas que rodean el valle de Chupas. La guerra de los elementos habia cesado, y gozaban de uno de esos hermosos dias que solo se disfrutan entre los trópicos. El campo real se puso desde muy temprano en movimiento, y deseó Vaca Castro de posesionarse de las alturas que dominaban el valle, despachó con este fin un trozo de arcabuceros, sostenido por un cuerpo de caballería, á los que siguió en breve con el resto de sus fuerzas. Al llegar á lo alto recibieron noticias de que el enemigo se habia detenido y tomado una posicion muy fuerte á menos de una legua de distancia.

¹⁸ "Tuvieron tan Gran tempestad de Agua, Truenos, i Nieve, que pensaron perecer; i amaneciendo con dia claro, i sereno...." Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 3, cap. 8.

Era ya muy tarde, y apenas faltaban dos horas para que el Sol se pusiese. El gobernador no se resolvía á comenzar la accion, porque pronto vendria la noche á sorprenderlos. Pero Alonso de Alvarado le aseguró "que aquella era la hora, porque la gente estaba animada para entrar al combate y valia mas aprovechar su buena disposicion, que aguardar á que se resfriase." El gobernador consistió y se le oyó eselamar al mismo tiempo; "¡Quién tuviera el poder de Josué para detener el sol!"¹⁹ Dispuso entonces su pequeño ejército en órden de batalla y dió sus disposiciones para el ataque.

En el centro llamado entonces la batalla, colocó la infantería compuesta de arcabuceros y piqueros. En los flancos puso la caballería encargando el ala derecha con el estandarte real á Alonso de Alvarado, y la izquierda á Holguin sostenida por una lucida tropa de caballeros. Su artillería demasiado escasa para darle mucha importancia, estaba tambien en el centro. El licenciado se proponia mandar en persona la vanguardia, y romper la primera lanza con el enemigo; pero sus oficiales le disuadieron de su caballeresca determinacion, haciéndole presente que su vida era demasiado importante para que

¹⁹ "I así Vaca de Castro siguió su parecer, temiendo toda via la falta del Dia, i dijo, que quisiera tener el poder de Josué, para detener el sol." Zárate, Conq. del Perú, lib. 4. cap. 18.

la espusiese de ese modo sin necesidad. El gobernador se contentó, pues, con tomar el mando del cuerpo de reserva, compuesto de cuarenta caballos, para acudir á donde pudiera ofrecerse. Este cuerpo fué formado de la flor de la caballería, y se sacó casi todo del escuadron de Almagro, con gran disgusto de este capitán. El gobernador montaba un corcel morcillo, y llevaba sobre la armadura una rica ropa de brocado, en la cual se veían las insignias de la orden de Santiago, con que fué agraciado al tiempo de salir de España.²⁰ Era punto de honor entre los caballeros de aquel tiempo, el desafiar los peligros manifestando su rango en el esplendor de sus arreos militares y de los aderezos de sus baballos.

Antes de dar principio al ataque, dirigió Vaca de Castro unas breves palabras á sus tropas con el fin de disipar cualquiera duda que aun pudiese quedar en algunos de los que se acordaban del desagrado con que vió el emperador tanto á los vencedores como á los vencidos despues de la batalla de las Salinas. Díjoles que sus enemigos eran rebeldes; que habian tomado las

²⁰ "I visto esto por el dicho señor Governador, mandó dar al arma á mui gran priesa, i mandó á este testigo que sacase toda la gente al campo, i el se entró en su tienda á se armar, i den- de á poco salió della encima de un caballo morcillo rabicano armado en blanco y con una ropa de brocado encima de las armas con el abito de Santiago en los pechos." Dicho del Capitan Francisco de Carbajal, MS.

armas contra el representante de la corona, y era deber suyo sofocar la rebelion y castigar á sus autores. Hizo entonces que se leyese en voz alta la sentencia contra los traidores. Por esta sentencia Almagro y los suyos eran condenados á muerte y perdían todas sus propiedades, las que el gobernador ofrecía repartir entre aquellos de sus soldados que por su conducta en la batalla mostrasen merecerlas mejor. Esta oportuna promesa disipó los escrúpulos de los mas delicados, y tomadas todas sus disposiciones con el mayor acierto y como si fuese un general experimentado, dió Vaca de Castro la orden de marchar contra el enemigo.²¹

Conforme las tropas rodearon la falda de un cerro que las separaba de los enemigos los descubrieron formados en lo alto de una loma, flotando sobre sus cabezas las banderas blancas insignia de los almagristas, y con sus brillantes armaduras en que se reflejaban los últimos rayos del sol poniente. La disposicion de las tropas de Almagro era semejante á la de su adversario. En el centro estaba su escelente artillería, protegida por las picas y arcabuces, y su caballería en las alas, proponiéndose él mandar

²¹ "En pocas palabras comprendió tan grandes cosas que la gente de S. M. covró tan grande ánimo con ellas, que tan determinadamente se partieron de allí para ir á los enemigos como si fueran á fiestas donde estuvieran convidados?" Dicho del Capitan Francisco de Carbajal, MS.

en persona la izquierda. Habia escogido su posición con acierto, porque el terreno era muy propio para el juego de la artillería, la que rompió un vivo fuego sobre el enemigo tan luego como estuvo cerca. Aquella granizada de balas hizo vacilar la columna, y Vaca de Castro advirtió ser muy difícil el avanzar de frente sobre la batería enemiga. Adoptó, pues, el consejo de Francisco Carbajal, quien se encargó de llevar á las tropas por un camino tortuoso, pero mas seguro. Esta es la primera vez que aparece el nombre de este veterano en las guerras de América, donde habia de adquirir despues tan triste celebridad. Vino al pais despues de haber servido cuarenta años en Europa, donde habia estudiado el arte de la guerra con el gran capitán Gonzalo de Córdoba. Aunque era ya bastante viejo, conversaba todo el valor y la indomable energía de la juventud, y supo muy bien poner en práctica las lecciones que habia tomado de su ilustre comandante.

Aprovechándose de una senda tortuosa que bajaba por la falda de los cerros condujo á las tropas de tal manera, que hasta que ya estuvieron casi sobre el enemigo les protegió la misma desigualdad del terreno. Al ir avanzando de este modo les acometió por la izquierda Paulló, el hermano del Inca Manco, con sus batallones indios; pero los mosqueteros les dispararon al-

gunos tiros y libraron á los Españoles de esta molestia. Mas cuando las tropas reales subieron otra vez por la loma y se descubrieron al campo de Almagro, comenzó la artillería á jugar contra ellas con grande estrago. Solo duró un momento, sin embargo, por causas que se ignoran, aunque el blanco era bien grande las punterías eran tan altas que casi todas las balas pasaban sobre sus cabezas. No se sabe si hubo en esto traicion ó solo fué una torpeza. Mandaba la artillería el ingeniero Pedro de Candia, quien fué uno de los trece valientes que se quedaron con Pizarro en la isla del Gallo, segun recordará el lector. Habia peleado siempre al lado de su gefe durante toda la conquista; pero últimamente se disgustó con él y se habia unido á la faccion de Almagro. Tal vez creeria que con la muerte del viejo general quedaban arregladas sus diferencias, y deseaba volver á ser fiel como antes. Por lo menos dicen que en este tiempo estaba en correspondencia con Vaca de Castro. Parece que por lo que toca á Almagro no tenia duda de su traicion, porque despues de reprehenderle en vano por su manejo, le atravesó de parte á parte, y el desgraciado caballero quedó muerto en el campo. Entonces se apoderó Almagro de uno de los cañones, hizo nueva puntería y con tanto acierto, que cuando dió fue-

go echó por tierra varios soldados de caballería.²²

El fuego comenzó entonces á causar mas daño, pues una descarga se llevó toda una hilera de la infantería real, y aunque al punto acudieron otros á llénar el hueco, padecian tanto las tropas que comenzaron á clamar con impaciencia para que avanzase la caballería, que se habia detenido un momento.²³ Esta dilacion provenia de haberse empeñado Carbajal en colocar sus cañones de manera que obrasen contra las columnas del frente. Pero abandonó muy pronto el proyecto; la tosca artillería quedó abandonada, y se dió orden de que cargase la caballería. Sonaron las trompetas y los valientes caballeros, lanzando su grito de guerra, clavaron las espuelas en los ijares de sus caballos, y se fueron á escape sobre el enemigo.

²² Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 17 19.—Naharro, Relacion Sumaria, MS.—Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 3, cap. 11.—Dicho del Capitan Francisco de Carbajal, MS.—Carta del Cabildo de Arequipa al Emperador, MS.—Carta de Ventura Beltran, MS.—Declaracion de Uscategui, MS.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 149.

Segun Garcilaso, cuyos cañones casi siempre hacen siempre mas daño que los de cualquier

otro escritor, diez y siete hombres fueron muertos por este maravilloso disparo. Com. Real, Parte 2, lib. 3, cap. 16.

²³ Segun Zárate, los oficiales obligaron por fuerza á los soldados á que tomasen el lugar de sus camaradas muertos. "Porque vn tiro llevó toda una hilera è hizo abrir el Escuadron, i los Capitanes pusieron gran diligencia en hacerlo cerrar, amenazando de muerte á los soldados con las espadas desenvainadas, i se cerró." Conq. del Perú, lib. 4, cap. 19.

Bien le estuviera á Almagro el haberse mantenido firme en la ventajosa posicion que ocupaba; pero por un falso principio de honor creyó indigno de un valiente caballero el aguardar el asalto sin moverse. Dió, pues, á su gente orden de cargar, y acercándose rápidamente los escuadrones enemigos se encontraron en medio del llano. El encuentro fué terrible: la fuerza del choque hizo rodar hombres y caballos; las lanzas volaron hechas astillas,²⁴ y poniendo mano á las espadas ó blandiendo sus mazas y hachas de armas, bien que algunos realistas solo traian hachas comunes, descargaban sus golpes con todo el encarnizamiento del odio civil. Era una lucha terrible no solo del hombre contra el hombre, sino como dice un testigo ocular, del hermano contra el hermano y del amigo contra el amigo.²⁵ Nadie pedia cuartel;

²⁴ "Se encontraron de suerte, que casi todas las Lanças quebraron, quedando muchos muertos, y caidos de ambas partes: *i dexadas las Lanças, se mezclaron los vnos con los otros, hiriendose muy crudamente con las Espadas, i con Porras, i Hachas, i aun algunos peleaban con Hachas de partir Leña, dando á dos manos tales golpes, que á donde alcançaban, no bastaba defensa ninguna.*" (Ibid ubi supra.) Zárate escribe en esta ocasion con la energía y vigor de Tucídides. No se ha-

llaba presente, pero llegó el año siguiente, y entonces supo los pormenores de la batalla, de boca de las personas mejor informadas, con las que podia comunicar fácilmente, por el empleo que desempeñaba.

²⁵ Así se espresan los vencedores mismos, que en su carta al emperador comparan la accion á la gran batalla de Ravena. "Fué tan reñida i porfiada, que despues de la de Revena, no se ha visto entre tan poca gente mas cruel batalla, donde hermanos á her-